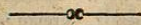




LIBRO SEGUNDO.



De los Toltecas, de los Chichimecas, de los Acolhuis, de los Olmecas, y de las otras naciones que habitaron la tierra del Anáhuac ántes de los Mexicanos. Salida de los Aztecas, ó Mexicanos, del pais de Aztlan, su patria; sucesos de su peregrinacion hasta el pais de Anáhuac, y su establecimiento en Chapoltepec y Colhuacan. Fundacion de México y de Tlaxcalulco. Sacrificio inhumano de una doncella Colhua



LOS TOLTECAS.

LA historia de los primeros pobladores de Anáhuac es tan oscura, y son tantas las fábulas que la envuelven (como sucede á la de todos los pueblos del mundo), que no solo es difícil, sino casi imposible llegar al descubrimiento de la verdad, en medio de tanto cúmulo de errores. Por el testimonio venerable de los libros santos, y por la tradicion universal é inalterable de aquellas gentes, consta que los primeros habitantes de Anáhuac descienden de los pocos hombres que la Divina Providencia preservó de las aguas del diluvio para conservar la especie humana sobre la tierra. Ni tampoco puede dudarse que las naciones que antiguamente poblaron aquellos países, vinieron de los setentrionales de América, donde muchos siglos ántes se habian establecido sus abuelos. En estos dos puntos están de acuerdo los historiadores Toltecas, Chichimecas, Acolhuis, Mexicanos y Tlaxcaltecas; pero no se

sabe quienes fueron los primeros habitantes, ni el tiempo de su tránsito, ni las circunstancias de su viaje y de sus primeros establecimientos. Algunos escritores que han querido penetrar en este caos, guiados por débiles conjeturas, vanas combinaciones, y pinturas sospechosas, se han perdido en las tinieblas de la antigüedad, adoptando ciegame las narraciones mas pueriles y mas absurdas.

Algunos, apoyados en la tradicion de los pueblos americanos, y en el descubrimiento de cráneos, huesos, y esqueletos enteros de desmesurado tamaño, desenterrados en diversos tiempos y lugares en el territorio de México (1), creyeron que los primeros habi-

(1) Los puntos en que se han hallado esqueletos gigantescos, son: Atlancatepec, pueblo de la provincia de Tlaxcala; Tezcuco, Toluca, Quauhimalpan, y en nuestros tiempos, en la California, en una colina poco distante de Kada-Kaaman.

tantes de aquella tierra fueron gigantes. Yo no dudo de su existencia, ni en aquel ni en otros países del mundo (1); pero ni podemos adivinar el tiempo en que vivieron, aunque hay motivos para creerlo muy remoto, ni podemos creer que haya habido una nacion entera de gigantes, como se han imaginado los citados autores, sino algunos individuos estraordinariamente altos de las naciones conocidas, ó de otras mas antiguas que han desaparecido enteramente (2).

La nacion de los Toltecas es la primera de que se conservan noticias, aunque muy escasas. Desterrados estos, segun decian ellos mismos, de su patria Huehuetlapallan, pueblo, en cuanto puede conjeturarse, del reino de Tollan (3), de donde to-

(1) Sé que muchos filósofos de Europa, que se burlan de la existencia de los gigantes, se burlarán tambien de mí, ó á lo ménos compadecerán mi credulidad; mas yo no debo faltar á la verdad, por evitar la censura. Entre los pueblos incultos de América se conserva la tradicion de haber existido en aquellos países ciertos hombres de desmesurada altura y corpulencia, y no me acuerdo que en ninguna nacion americana haya memoria de elefantes, hipopótamos, ó de otros cuadrúpedos de las mismas dimensiones. El haberse encontrado cráneos humanos y esqueletos de estraordinario tamaño, consta por la deposicion de innumerables autores, y especialmente por el testimonio de dos testigos oculares que están al abrigo de toda sospecha, cuales son el Dr. Hernandez y el P. Acosta, que no carecian de doctrina, ni de crítica, ni de sinceridad; pero no sé que en las innumerables escavaciones hechas en México, se haya visto jamas un esqueleto de hipopótamo, ni aun un colmillo de elefante. Quizás se dirá que pertenecen á estos animales los huesos de que hemos hecho mencion; pero ¿cómo podrá ser así, cuando la mayor parte de ellos se han encontrado en sepulcros?

[2] Algunos historiadores de México dicen que los gigantes fueron muertos á traicion por los Tlaxcaltecas; pero esta noticia, ademas de fundarse tan solo en algunas poesías de estos pueblos, no está de acuerdo con la cronología de los mismos escritores, los cuales hacen á los gigantes demasiado antiguos, y á los Tlaxcaltecas demasiado modernos en el pais de Anáhuac.

[3] *Toltecatl*, en mexicano quiere decir, natural

de Tollan, como *Tlaxcaltecatl*, natural de Tlaxcala, *Chololtecatl*, de Cholula, etc.
(1) Los siete gefes Toltecas se llamaban Zaeatl, Chalcatzin, Cohuatzon, Tzihuacoatl, Metzotzin y Tlapalmetzotzin.
[2] Hemos indicado los años en que empezaron á reinar los monarcas Toltecas, supuesta la época de su salida de Huehuetlapallan, la cual no es cierta, sino, cuando mas, verosímil.

de Tollan, como *Tlaxcaltecatl*, natural de Tlaxcala, *Chololtecatl*, de Cholula, etc.

(1) Los siete gefes Toltecas se llamaban Zaeatl, Chalcatzin, Cohuatzon, Tzihuacoatl, Metzotzin y Tlapalmetzotzin.

[2] Hemos indicado los años en que empezaron á reinar los monarcas Toltecas, supuesta la época de su salida de Huehuetlapallan, la cual no es cierta, sino, cuando mas, verosímil.

Chalchiutlanetzin. . . . en 667
 Ixtlilcuechahuac. . . . en 719
 Huetzin. en 771
 Totepeuh. en 823
 Nacaxoc. en 875
 Mitl. en 927
 Xiutzaltzin, reina. . . . en 979
 Topiltzin. en 1031

No es de estrañar que solo reinasen ocho monarcas en poco ménos de cuatro siglos; pues una ley estravagante de aquella nacion mandaba que ninguno de sus reyes reinase ni mas ni ménos que un siglo tolteca, el cual, como despues veremos, constaba de cincuenta y dos años. Si el rey cumplia el siglo en el trono, dejaba inmediatamente el gobierno, y entraba otro á reinar; si moria ántes de aquel término, la nobleza tomaba el mando, y gobernaba hasta cumplirlo en nombre del rey muerto. Así sucedió en tiempo de la reina Xiutzaltzin, la cual murió en el año quinto de su reinado, y los nobles gobernaron los cuarenta y ocho años restantes.

CIVILIZACION DE LOS TOLTECAS.

Los Toltecas fueron celebradísimos entre todas las naciones de Anáhuac, por su cultura y por su escelencia en las artes; tanto, que en los siglos posteriores, se daba el título de Tolteca, en señal de honor, á los artistas de sobresaliente mérito. Vivieron siempre en sociedad, congregados en ciudades bien gobernadas, bajo el dominio de los soberanos y el saludable yugo de las leyes. Eran poco inclinados á la guerra, y mas propensos al cultivo de las artes que al ejercicio de las armas. Las naciones posteriores deben á su industria rural el maiz, el algodón, el pimiento, y otros frutos utilísimos. No solo se empleaban en las artes de primera necesidad, sino tambien en las de lujo. Sabian fundir el oro y la plata, y por medio de moldes daban á estos metales toda especie de formas. Trabajaban diestramente las priedras preciosas, y esta fué la clase de industria que les dió mas ce-

lebridad. Pero nada los hace mas acreedores al aprecio de la posteridad, que el haber sido los inventores, ó á lo menos los reformadores del arreglo del tiempo, adoptado despues por todas las naciones de Anáhuac; lo que supone, como despues veremos, muchas observaciones y conocimientos exactos en astronomía.

El caballero Boturini (1) apoyado en las historias antiguas de los Toltecas, dice: que observando estos en su antigua patria Huehuetlapallan, la diferencia de cerca de seis horas entre el año solar y el civil que tenian en uso, los pusieron de acuerdo por medio de un dia intercalar que introducian de cuatro en cuatro años; cuya innovacion se verificó ciento y mas años ántes de la era cristiana (2). Dice ademas, que en el año 660, reinando Ixtlilcuechahuac en Tula, un célebre astrónomo llamado Huematzin, convocó, con el beneplácito del rey, á todos los sabios de la nacion, y con su auxilio trazó aquel famoso libro, que llamaron *Teomoxtili*, esto es, libro divino; en el cual se esponia, por medio de diferentes figuras, el origen de los indios, su dispersion despues de la confusion de las lenguas en Babel, sus peregrinaciones en el Asia, sus primeros establecimientos en el continente de América, la fundacion del imperio de Tula y sus progresos hasta aquella época. Describíanse en el mismo libro los cielos, los planetas, las constelaciones; el calendario de los Tolte-

[1] En su obra impresa en Madrid en 1746 con el título de: *Idea de una Historia de la Nueva-España, fundada en una gran coleccion de figuras, símbolos, caracteres, geroglíficos, cánticos y manuscritos de autores indios, nuevamente descubiertos.*

[2] Todos los que han estudiado en sus fuentes la historia de las naciones de Anáhuac, saben que aquellas gentes acostumbraban notar en sus pinturas los eclipses, los cometas, y los otros fenómenos celestes. Despues de leer lo que dice Boturini, me he tomado el trabajo de comparar los años toltecas con los nuestros, y he visto que el año 34 de Jesu-Cristo, ó sea 30 de la era vulgar, corresponde con el sétimo Tochtli. Hice esto por mera curiosidad, y no con el objeto de confirmar, ni para buscar razones de creer las anécdotas de aquel autor.

cas, con sus ciclos; las transformaciones mitológicas, en que se comprendia la filosofia moral de aquellos pueblos y los arcanos de la sabiduría vulgar, bajo los emblemas ó geroglíficos de los dioses, con todo lo relativo á la religion y á las costumbres. Añade el mismo Boturini, que en las pinturas de los Toltecas se notaba el eclipse solar ocurrido en la muerte de nuestro Redentor, el año sétimo Tochtli, y que algunos españoles doctos, versados en la historia y en las pinturas de los Toltecas, confrontaron su cronología con la nuestra, y hallaron que aquella nacion contaba desde la creacion del mundo hasta el tiempo del nacimiento de Jesu-Cristo, 5199 años; lo que está de acuerdo con la cronología del calendario romano.

Sea lo que fuere de estas curiosas anécdotas, que dejo al juicio de lectores sensatos, es cierto é indudable para todos aquellos que han estudiado la historia de las naciones en que nos ocupamos, que los Toltecas tenian ideas claras y distintas del diluvio universal, de la confusion de las lenguas y de la dispersion de las gentes; y aun nombraban sus primeros progenitores que se separaron de las otras familias en aquella division universal. Tambien es cierto, como lo haremos ver despues, por mas increíble que parezca á ciertos críticos de Europa, acostumbrados á medir á todos los americanos con la misma medida; que los Mexicanos y todas las otras naciones cultas de Anáhuac, tenian su año civil, tan de acuerdo con el solar por medio de los dias intercalares, como lo tuvieron los romanos despues del arreglo de Julio César, debiéndose esta exactitud á la ilustracion de los Toltecas. Por lo que hace á la religion, eran idólatras, y segun lo demuestra la historia, fueron los inventores de la mayor parte de la mitología mexicana; pero no sabemos que practicasen aquellos sacrificios bárbaros y sangrientos, que despues se hicieron tan frecuentes entre las otras naciones. Los historiadores texcucanos creyeron á los Toltecas inventores de aquel famoso ídolo que representaba al dios de las aguas, y estaba

colocado en el monte Tlaloc. Es indudable que fabricaron en honor de su dios preferido Quetzalcoatl la altísima pirámide de Cholula, y probablemente tambien la de Teotihuacan en honor del sol y de la luna; monumentos que, aunque desfigurados, subsisten todavía (1). Boturini creyó que los Toltecas erigieron la pirámide de Cholula en imitacion de la torre de Babel; pero la pintura en que se apoya su error (muy comun en el vulgo de México) es obra de un Cholulteca moderno é ignorante, y no es mas que un conjunto de despropósitos (2).

[1] Betancourt atribuye á los Mexicanos la construccion de las pirámides de Teotihuacan; pero esto es contrario á la opinion de todos los autores, tanto españoles como americanos. El Dr. Sigüenza las cree obras de los Olmecas; pero careciendo de modelos de la arquitectura de esta nacion, y siendo aquellas pirámides hechas por el gusto de las de Cholula, nos inclinamos á pensar que los Toltecas fueron los arquitectos de unas y otras, como dicen Torquemada y otros escritores.

[2] La pintura citada por Boturini, representaba la pirámide de Cholula con esta inscripcion mexicana: *Toltecatl Chalchihuatl onazia Ehecatepetl*, que aquel autor traduce así: *Monumento ó piedra preciosa de la nacion Tolteca, que con su cerviz recorre la region del aire*; pero pasando por encima de la incorreccion de la diction, y el barbarismo *Chalchihuatl*, todo el que tenga algun conocimiento de la lengua mexicana, verá cuan imaginaria es aquella interpretacion. Al pié de la pintura, dice el mismo Boturini, puso el autor una nota, en que hablando á sus compatriotas, los amonestaba de este modo: „Nobles señores, ved aquí vuestras escrituras, el espejo de vuestra antigüedad y la historia de vuestros abuelos; los cuales, impulsados por el temor del diluvio, fabricaron este asilo, como un refugio oportuno, en caso de verse otra vez afligidos por tamaña calamidad.” Pero la verdad es que los Toltecas hubieran estado fuera de su juicio, si por el temor del diluvio hubieran emprendido, con tantos gastos y fatigas, la obra de aquella portentosa pirámide, cuando tenian en las altísimas montañas, poco distantes de Cholula, un asilo mucho mas seguro contra las inundaciones, y menor riesgo de morirse de hambre. En la misma pintura se representaba, dice Boturini, el bautismo de Iamateuctli, reina de Cholula, conferido por el diácono Aguilar, el dia 6 de agosto de 1521, juntamente con la aparicion de la Virgen á un religioso franciscano que se hallaba en Roma, mandándole que partiese para México, donde en un monte hecho á mano (esto es la pirámide de

DESTRUCCION DE LOS TOLTECAS.

En los cuatro siglos que duró la monarquía de los Toltecas, se multiplicó considerablemente aquella nacion, estendiéndose por todas partes la poblacion en muchas y grandes ciudades; pero las estupendas calamidades que les sobrevinieron en los primeros años del reinado de Topiltzin, debilitaron su poder, y disminuyeron su ventura. El cielo les negó, durante mucho tiempo, la lluvia necesaria á sus campos, y la tierra les escaseó los frutos con que se sustentaban. El aire, inficionado por exhalaciones mortíferas, destruía millares de personas, llenando de consternacion los ánimos de los que sobrevivían al esterminio de sus compatriotas. Así murió de hambre y de contagio una parte de la nacion. También murió Topiltzin en el año segundo Tecpatl, vigésimo de su reinado, que probablemente seria el de 1052 de la era vulgar, y con él acabó la monarquía de los Toltecas. Los míseros restos de la nacion, pensando sustraerse á la comun calamidad, buscaron oportuno remedio á sus males en otros paises. Algunos se dirigieron hácia Onohualco, ó Yucatan; otros hácia Guatemala, quedándose algunas familias en el reino de Tula, esparcidas en el gran valle dondè despues se fundó México, y en Cholula, Tlaximaloyan y otros puntos. De este número fueron los dos príncipes hijos del rey Topiltzin, cuyos descendientes se emparentaron, en las épocas posteriores, con las familias reales de México, de Texcuco y de Colhuacan.

Cholula) debería colocar aquella santa imagen. Todo esto no es mas que un tejido de sueños y mentiras; porque ni en Cholula hubo jamas reyes, ni aquel bautismo, de que ningun escritor habla, pudo celebrarse el 6 de agosto de 1521, época en que Aguilar se hallaba con los otros españoles en lo mas fuerte del asedio de la capital, que siete dias despues debia rendirse á las armas de los vencedores. De la pretendida aparicion de la Madre de Dios no hallo la menor traza en los escritores franciscanos, en cuyas crónicas no se omite ningun suceso de esta clase. Hemos demostrado la falsedad de esta relacion, para que sean mas cautos en dar crédito á pinturas modernas, los que de ahora en adelante escriban la historia de México.

Estas escasas noticias acerca de los Toltecas son las únicas que parecen dignas de crédito, dejando muchas narraciones fabulosas, de que se han servido algunos escritores (1). Quisiera haber visto el *Libro divino* citado por Boturini, y por D. Fernando de Alba Ixtlilxochitl en sus preciosos manuscritos, para dar mayor ilustracion á la historia de aquel célebre pueblo.

LOS CHICHIMECAS.

Con la destruccion de los Toltecas quedó solitaria y casi enteramente despoblada la tierra de Anáhuac, por espacio de mas de un siglo, hasta la llegada de los Chichimecas (2). Eran estos, como los Toltecas que les precedieron, y las otras naciones que les vinieron en pos, originarios de los paises setentrionales; pudiéndose con razon llamar el Norte de América, como el de Europa, la almáciga del género humano. De uno y otro salieron, á guisa de enjambres, naciones numerosísimas á poblar las regiones del Mediodía. El pais nativo de los Chichimecas, cuya situacion ignoramos, se llamaba *Amaquemecan*, donde, segun decian, los monarcas de su nacion habian dominado mucho tiempo (3).

[1] Dice Torquemada que en un baile dado por los Toltecas, se les apareció el diablo en figura de gigante, y abrazándolos con sus desmesurados brazos, los iba ahogando en medio de la fiesta: que despues se dejó ver bajo el aspecto de un muchacho, con la cabeza podrida, y les comunicó la pestilencia; y que, finalmente, á persuasion del mismo diablo abandonaron el pais de Tula. Aquel buen hombre tomó al pié de la letra ciertas pinturas simbólicas, en que ellos representaban con aquellas figuras, la peste y el hambre que les sobrevinieron cuando se hallaban en el colmo de su felicidad.

[2] En mi Disertacion II contradigo á Torquemada, el cual no cuenta mas que once años entre la ruina de los Toltecas y la llegada de los Chichimecas.

(3) Nombra Torquemada tres reyes Chichimecas de Amaquemecan, y da al primero 180 años de reinado, al segundo 156, y al tercero 133. Véase lo que digo en mi segunda Disertacion sobre la desatinada cronología de aquel autor. El mismo afirma positivamente que Amaquemecan distaba seiscientos millas del sitio en que hoy se halla Guadalajara; pero en mas de

Era singular, como parece por su historia, el carácter de los Chichimecas; porque á cierta especie de civilizacion, unian muchos rasgos de barbarie. Vivian bajo la autoridad de un soberano, y de los gefes y gobernadores que lo representaban: su sumision no cedia á la de las naciones mas cultas. Había distincion de plebeyos y nobles: los primeros estaban acostumbrados á reverenciar á los que eran superiores á su condicion por el nacimiento, por el mérito ó por la voluntad del príncipe. Vivian congregados en lugares compuestos, como debe creerse, de miserias cabañas (1); pero no se empleaban en la agricultura, ni en las artes compañeras de la vida civil. Se alimentaban de la caza, de las frutas y de las raices que les daba la tierra inculta. Su ropa se componia de las toscas pieles de las fieras que cazaban, y no conocian otras armas que el arco y la flecha. Su religion se reducía al simple culto del sol, al que ofrecían la yerba y las flores del campo. En cuanto á sus costumbres, eran ciertamente ménos ásperos y rudos, que lo que permite la índole de un pueblo cazador.

XOLOTL, PRIMER REY DE LOS CHICHIMECAS EN ANAHUAC.

El motivo que tuvieron para dejar su patria, es incierto, como tambien lo es la etimología del nombre Chichimecatl (2). El último mil y doscientas millas de pais poblado que hay mas allá de aquella ciudad, no se encuentra vestigio ni memoria del reino de Amaquemecan; por lo que creemos que este pais, aun no conocido, es mucho mas setentrional que lo que se imagina Torquemada.

(1) Torquemada dice que los Chichimecas no tenían casas, sino que habitaban en las cavernas de los montes; pero en el mismo capítulo afirma que la ciudad, capital de su reino, se llamaba *Amaquemecan*: grosera y manifiesta contradiccion, á ménos que Amaquemecan fuese una ciudad sin casas, ó que haya ciudades compuestas de cavernas. Este defecto es muy comun en aquel autor, apreciable bajo otros aspectos.

(2) Torquemada dice que este nombre se deriva de *Techichimani*, que quiere decir *chupador*, porque chupaban la sangre de los animales que cogían. Pero esta etimología es violenta, mayormente entre aquellos pueblos que no alteraban tanto los nombres. Be-

mo rey que tuvieron en Amaquemecan, dejó dividido el gobierno entre sus dos hijos Achcauhli y Xolotl. Este, ó disgustado, como suele suceder al ver dividida su autoridad, quiso probar si la fortuna le deparaba otros paises en que pudiera reinar sin rivalidad, ó viendo que los montes de su reino no bastaban al alimento de los habitantes, cuyo número aumentaba, intentó remediar la necesidad mudando de residencia. Tomada aquella resolucion por uno ó por otro motivo, y hecho por los exploradores el reconocimiento de una gran parte de las tierras meridionales, salió de su patria con un gran ejército de sus súbditos, que ó por afecto ó por interes quisieron seguirlo. En su viaje iban encontrando las ruinas de las poblaciones Toltecas, y especialmente las de la gran ciudad de Tula, á la que llegaron despues de diez y ocho meses de marcha. Dirigiéronse en seguida hácia Cempoalla y Tepepolco, á distancia de cuarenta millas del sitio de México. De allí mandó Xolotl á su hijo el príncipe Nopaltzin á observar el pais. El príncipe recorrió las orillas de los dos lagos y las montañas que circundan el delicioso valle de México, y habiendo observado el resto del pais desde una elevacion, tiró cuatro flechas á los cuatro puntos cardinales, en señal de la posesion que en nombre del rey su padre tomaba de toda aquella tierra. Informado Xolotl de las circunstancias del territorio, tomó la resolucion de establecerse en Tenayuca, á seis millas de México, hácia el Norte, y distribuyó toda su gente en las tierras comarcanas; pero por haberse agolpado la mayor parte de la poblacion hácia el Norte y hácia el Nordeste, aquellas tierras tomaron el nombre de *Chichimecatlalli*, es decir, tierra de los Chichimecas. Los historiadores dicen que en Tenayuca se hizo la revista de la gente, y que por eso se le dió el nombre de *Nepohualco*, que significa numeracion; pero es increíble lo que dice Torquemada que se deriva de *Chichime*, que significa *perro*, nombre que les daban por burla otros pueblos; pero si así fuera, ellos no se gloriarían, como se glorian en efecto con el nombre de *Chichimecatl*.

mada, á saber: que de la revista resultó mas de un millon de Chichimecas, y que hasta su tiempo se conservaron doce montones de piedras de las que ellos iban echando al pasar la reseña. No es verosímil que tan numeroso ejército se pusiese en camino para una jornada tan larga, ni parece posible que un distrito tan pequeño bastase á un millon de cazadores (1).

Establecido el rey en Tenayuca, que desde entónces destinó para corte de sus estados, y dadas las órdenes oportunas para la fundacion de las otras ciudades y villas, mandó á uno de sus capitanes, llamado Achitomatl, que fuese á reconocer el origen de ciertos rios, que él habia observado durante la expedicion. Achitomatl encontró en Chapoltepec, en Coyohuacan y en otros puntos, algunas familias Toltecas, de las cuales supo la causa y la época de la destruccion de aquel pueblo. No solo se abstuvieron los Chichimecas de inquietar aquellos míseros restos de tan célebre nacion, sino que contrajeron alianza con ellos, casándose muchos nobles con mugeres Toltecas, y entre ellos el mismo príncipe Nopaltzin se casó con Azcaxochitl, doncella descendiente de Pochotl, uno de los dos príncipes de la casa real de los Toltecas, que sobrevivieron á la ruina de su nacion. Esta conducta humana y benévola produjo grandes bienes á los Chichimecas; pues con el trato de la laboriosa nacion que los habia precedido, empezaron á aficionarse al maiz y á otros frutos de su industria: aprendieron la agricultura, el modo de extraer los metales, el arte de fundirlos, el de trabajar las piedras, el de hilar y tejer algodón, y otras muchas, con cuyo auxilio mejoraron su alimento, su trage, sus habitaciones y sus costumbres.

LLEGADA DE LOS ACOLHUIS Y OTROS PUEBLOS.

No contribuyó ménos eficazmente á mejorar la condicion de los Chichimecas, la lle-

[1] Torquemada dice que el pais ocupado entónces por los Chichimecas tenia veinte leguas, ó sesentamillas de largo.

gada de otras naciones civilizadas. Apénas habian pasado ocho años despues del establecimiento de Xolotl en Tenayuca, cuando llegaron á aquel pais seis personajes, que parecian de alta condicion, con un séquito considerable de gente (1). Eran estos de un pais setentrional, próximo al reino de Amaquemecan, ó á lo menos no muy distante de él, cuyo nombre no dicen los historiadores; pero tenemos motivos para creer que era Aztlan, patria de los Mexicanos, y que estas nuevas colonias eran aquellas seis tribus célebres de los Nahuatlacas, de que hablan todos los historiadores de México, y de que luego haré mencion. Es probable que Xolotl enviase á su patria el aviso de las ventajas de aquel pais, donde se habia establecido; y que esparcidas estas noticias entre las naciones circunvecinas, muchas familias se decidiesen á seguir sus pasos, para ser partícipes de su felicidad. Tambien puede pensarse que sobrevino una escasez en aquellas tierras del Norte, y que esta circunstancia obligó á muchos pueblos á buscar su sustento en las del Mediodía. Como quiera que sea, los seis personajes que vinieron á Tenayuca, fueron benignamente recibidos por el rey Chichimeca, el cual, informado del motivo de su viaje, y de su deseo de establecerse en aquellas regiones, les señaló tierras en que pudieran vivir y propagarse.

Pocos años despues llegaron otros tres príncipes con un grueso ejército, de la nacion Acolhua, originaria de Teocolhuacan, pais vecino, ó no muy remoto del reino de Amaquemecan. Llamábanse estos magnates *Acolhuatzin*, *Chiconcuauhli*, *Tzontecomatl*, y eran de la nobilísima casa de Citin: su nacion era la mas culta y civilizada de cuantas habian venido á aquellas tierras despues de los Toltecas. Fácil es de imaginarse el rumor que produciria tan estraña novedad en aquel reino, y la inquietud que inspiraria á los Chichimecas tanta multitud

(1) Los nombres de estos caudillos eran: *Tecuatzin*, *Tzontehuayotl*, *Zacatitecheochi*, *Huihuatzin*, *Tepotzotecua* é *Itzcuincua*.

de gente desconocida. No parece verosímil que el rey les permitiese entrar en su territorio, sin informarse ántes de su condicion y del motivo de su venida. Hallábase á la sazón el rey en Tezcoco, adonde habia trasladado su corte, ó cansado de vivir en Tenayuca, ó atraído por la ventajosa situacion de aquella nueva residencia. A ella se dirigieron los tres príncipes; y presentados al rey, despues de una profunda inclinacion, y de aquella ceremonia de veneracion, tan comun entre ellos, que consiste en besarse la mano, despues de haber tocado con ella el suelo, le dijeron en sustancia: „Hemos venido, ó gran rey, del reino de Teocolhuacan, poco distante de vuestra patria. Los tres somos hermanos é hijos de un gran señor; pero instruidos de la felicidad de que gozan los Chichimecas bajo el dominio de un rey tan humano, hemos preferido á las ventajas que nos ofrecia nuestra patria, la gloria de ser vuestros súbditos. Os rogamos, pues, que nos deis un sitio en vuestra venturosa tierra, en que podamos vivir dependientes de vuestra autoridad, y sometidos á vuestros mandatos.” Quedó muy satisfecho el rey, ménos de la gallardía y de los modales cortesanos de aquellos nobilísimos jóvenes, que de la lisonjera vanidad de ver humillados á su presencia tres príncipes atraídos de tan remotos paises por la fama de su poder y de su clemencia. Respondió con agrado á sus espresiones, y les prometió condescender con sus deseos; pero en tanto que deliberaba sobre el modo de hacerlo, mandó á su hijo Nopaltzin que alojase aquellos extranjeros, los cuidase y atendiese.

Tenia el rey dos hijas en edad de casarse, y pensó darlas por esposas á los dos príncipes mayores; mas no quiso descubrir su proyecto, hasta haberse informado de su índole, y estar cierto de la aprobacion de sus súbditos. Cuando quedó satisfecho sobre ambos puntos, llamó á los príncipes, que no dejaban de estar inquietos acerca de su suerte, y les manifestó su resolucion, no solo de darles estados en su reino, sino tambien de unirlos en casamiento con sus dos hijas; queján-

dose de no tener otra á fin de que ninguno de los ilustres extranjeros quedase excluido de la nueva alianza. Los príncipes le manifestaron su gratitud en los términos mas espresivos, y se ofrecieron á servirlo con la mayor fidelidad.

Llegado el dia de las bodas, concurrió tanta muchedumbre de gente á Tenayuca, lugar destinado para la celebridad de aquella gran funcion, que no siendo la ciudad bastante á contenerla, quedó una gran parte de ella en el campo. Casóse Acolhuatzin con la mayor de las dos princesas, llamada *Cuetlaxochitl*, y Chiconcuauhli con la menor. El otro príncipe se casó con Coatetl, doncella nacida en Chalco de padres nobilísimos, en los cuales se habia mezclado la sangre tolteca con la chichimeca. Las fiestas públicas duraron sesenta dias, en los cuales hubo lucha, carrera, combates de fieras, ejercicios análogos al genio de los Chichimecas, y en los cuales sobresalió el príncipe Nopaltzin. A ejemplo de la familia real, se fueron uniendo poco á poco en casamiento otras muchas de las dos naciones, hasta formar una sola, que tomando el nombre de la mas noble, se llamó *Acolhua*, y el reino *Acolhuacan*. Conservaron, sin embargo, el nombre de Chichimecas, aquellos que, apreciando mas bien las fatigas de la caza que los trabajos de la agricultura, ó incapaces de someterse al yugo de la subordinacion, se fueron á los montes que están al Norte del valle de México, donde abandonándose al ímpetu de su bárbara libertad, y viviendo sin gefes, sin leyes, sin domicilio fijo y sin las otras ventajas de la vida social, corrian todo el dia en pos de las bestias salvajes, y se echaban á dormir donde les cogia la noche. Estos bárbaros, mezclados con los Otomites, que seguian el mismo sistema de vida, ocuparon un terreno de mas de trescientas millas de estension, y sus descendientes estuvieron muchos años molestando á los españoles despues de la conquista de México.